**Transformación del territorio con enfoque territorial**

*Palabras de Benito Santero, indígena de la comunidad Omagá (Cáceres), durante la ceremonia de cierre del diplomado “Posconflicto y transformación democrática del territorio” en el Bajo Cauca antioqueño.*

Hace muchos años, nuestro país Colombia se embarcó en la tarea de conseguir la paz, no obstante la guerra ha sido nuestro devenir, hemos estado en un país en guerras constantes: la guerra de independencia, las guerras civiles con el nacimiento de la república, la guerra de los mil días, la violencia partidista y posteriormente el conflicto interno que aún libramos. Superar estos escollos del pasado donde miles de colombianos perecieron a causa de la violencia es una tarea que nos hemos propuesto, sin embargo y a pesar de la voluntad de muchos, en los territorios seguimos sufriendo los flagelos de estos estados de violencia, miseria y muerte.

Transformar entonces esa realidad depende de la voluntad de todos, la voluntad de construir espacios en paz desde una premisa fundamental que sea el respeto. Este valor será el que nos permita volvernos tolerantes con la diferencia, sentir respeto por el otro es el primer paso, para aceptarlo como un sujeto de derechos igual a mí, aunque no seamos en realidad iguales; reconocer al otro en su espectro con un ser pensante capaz de tomar decisiones y asumir posiciones a partir de sus creencias, costumbres, a partir de su cultura y cosmovisión, aunque no estemos de acuerdo, este es el primer paso para alcanzar la paz verdadera.

Si somos capaces de reconocer que hay diferencias podemos aceptarlas y respetarlas, nos hemos matado 100 años por ser rojos o azules, ahora si una gran cantidad de colombianos han sido rojos y otra cantidad azules, como dice William Ospina: “¿Dónde está la franja amarilla?”; el resto, nosotros. Donde estamos los que somos esa gran franja que debe partir hoy de este lugar a construir paz, paz con enfoque territorial, no una paz impuesta por actores de afuera, sino una paz exigida desde lo comunitario, desde lo social, desde lo campesino, desde lo negro, desde lo indígena. Una paz que exija respeto por la mujer, por los niños, por los ancianos, por nuestros mayores, respeto por la diferencia del indígena, del negro, del homosexual, de la mujer, de los jóvenes, una paz que invite al respeto por todas las formas de vida.

Hoy el llamado es a acordar sobre lo fundamental en nuestros espacios, acordar sobre lo que no permita que sigamos muriendo, que sigamos confinados en nuestros propios mundos porque no tenemos acceso a los demás, hoy soñamos con un territorio en paz, libre de guerra, un territorio donde no exista la miseria y la exclusión. Esto implica sin duda un reto gigante, pero no imposible, un reto donde todos los actores sociales y comunitarios quepamos y seamos capaces de respetarnos como seres vivos. Donde los recursos públicos realmente impacten a las comunidades, donde el agua sea un derecho fundamental, donde todos tengamos acceso a los mismos espacios, hoy el desarrollo debemos pensarlo sobre lo que somos y lo que tenemos, somos los que habitamos nuestros territorios, los que tenemos la capacidad de conocerlo y transformarlo. Hoy este aprendizaje, con todos estos maestros, nos deja con un gran compromiso, el de soñar y proponer, el de asumir un pensamiento crítico frente al abuso y la inequidad, frente al temor y frente a la justicia.

Soñarnos un Bajo Cauca sin violencia es posible, el primer paso es creer, es posible vivir en un mundo mejor si entendemos que todos tenemos los mismos derechos a estar en él, si entendemos que debemos respetar la vida, la tierra, el agua, la naturaleza y toda forma de vida, si entendemos que hay que respetar y dejar espacio para otros. Hay que empezar a trabajar nuestro mundo, desde las cosas pequeñas, en silencio, como decía José Martí: “En silencio ha tenido que ser… porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas…”. Desde nuestros espacios y en silencio empezamos a transformar nuestro territorio. Hoy estamos en mejores tiempos, aunque existe el miedo, es necesario seguir haciendo cosas, aunque sea en silencio.

Muchas gracias!